Lunes, 22 de Julio de 2024 **STA. MARÍA MAGDALENA**

¡Que el amor con que Dios te ama, toque el corazón de tu hermano!

Cant 3,1-4b Encontré al amor de mi alma y no le soltaré.
Sal 62,2-9 Mi alma se aprieta contra ti y tu mano me sostiene.
Jn 20,1-2. 11-18 ¿Por qué lloras? - Se han llevado a mi Señor.

Y tú, ¿por qué lloras?, ¿qué le falta a tu vida, qué huecos hay en tu corazón que no te permiten vivir en paz, feliz, con alegría? Lloro, Dios mío, porque en el devenir de la vida te he ido expulsando de mi lado, sin darme cuenta; lloro porque mis ojos ven demasiada violencia, demasiadas divisiones, demasiados odios y guerras. Lloro, Señor, porque me doy cuenta de que nos falta el amor que hace posible que nuestra existencia sea más fraterna, más humana, más respetuosa con el otro, con la naturaleza; Contigo, Señor.

Hemos expulsado de nuestras vidas "el Amor de nuestra alma", y cada vez vamos cayendo más en el vacío, en el vértigo que nos conduce a ser violentos, a odiarnos, a matarnos. Te buscamos y no somos capaces de encontrarnos Contigo, no somos conscientes de que, viviendo lejos de tu amor, nos vamos destrozando, vamos cayendo en el individualismo, nos vamos haciendo enemigos unos de otros; olvidándonos de que hemos sido creados por amor, para ser amor, para construir un mundo mejor cimentado en el amor.

Tú estás, Señor, siempre con nosotros; en Ti vivimos y nos movemos, pero nuestros ojos están ciegos por tanta avaricia, por tanto anhelo de poder, por el deslumbramiento de las riquezas. Tú estás, Señor, pero nuestro egoísmo nos impide ver que también estás en el hermano. Tú estás, Señor, pero no te escuchamos, preferimos llenarnos de las palabras vacías que otros dicen. Tú estás, Señor, pero nos estamos habituando a convivir con la mentira, con el desprecio que unos sienten contra otros.

Señor, haznos volver al amor primero, a dejarnos seducir por tus silbos amorosos, ¡ayúdanos!; que en la búsqueda que cada cuál va haciendo en la vida por encontrar la felicidad, ¡te busquemos, a Ti!, que eres el manantial y la fuente de nuestra dicha. Permítenos apretarnos contra Ti, a poder sentir tu Amor.

Sábado, 27 de Julio de 2024

"Quien escucha y se deja amar por Dios, tiene su Fuerza y su Vida"

Jer 7,1-11 Oíd la Palabra de Dios, y Yo me quedaré con vosotros.
Sal 83,3-11 Dichoso el hombre cuya fuerza está en Dios.
Mt 13,24-30 Dejad que ambos: cizaña y trigo, crezcan juntos hasta la siega.

¡Párate, oye la Palabra de Dios, mejora tu conducta, no te fíes de palabras engañosas!, ¡limpia tu corazón de todo aquello que te perturba, que no te deja ser feliz, que te impide vivir ancho; sabiendo que Dios está contigo y tú con Dios!

Estamos tan intoxicados por las palabras, las obras, los pensamientos nocivos de este mundo, que ya no sabemos discernir entre lo que es bueno o malo, lo que es verdad y mentira. Por eso, Dios nos advierte: ¡Vuélvete a Mí! Y Yo haré de tu casa, de tu vida, un lugar de descanso, de sosiego; para ti y para todos los que escuchen tus palabras.

La cizaña, Señor, ha sido sembrada en tu campo, y la tentación es arrancarla y echarla fuera. Pero no tenemos los criterios fiables para saber discernir qué o quiénes son esa cizaña. Por eso nos adviertes: ¡Dejad que crezcan juntos hasta la siega!, no sea que queriendo arrancarla, arranquéis también el trigo.

¡Dejemos a Dios ser Dios! El trabajo de separar lo bueno de lo malo, es tarea suya. Porque Él conoce los entresijos de nuestros corazones. Y, con suma paciencia, espera que maduremos en su Palabra, en hacer su voluntad. No nos dejemos llevar de la prepotencia de creernos mejores que los otros. Todos llevamos el bien y el mal en el corazón y sólo Dios, con su infinita paciencia, va separando lo bueno de lo malo, haciéndonos gratos a sus ojos, purificándonos poco a poco.

La fuerza que ejercemos los hombres, solamente crea violencia, divisiones y disputas. La fuerza de Dios, va sembrando poco a poco en nuestros corazones la Palabra, que nos revela que Dios es, sólo y únicamente, AMOR; y que sólo el amor tiene fuerza de vida, de reconstrucción, de verdad, de paz. Dejémonos transformar por ese amor que hace crecer en nosotros "el trigo" que alimenta.

Miércoles, 24 de Julio de 2024

"No temas hablarles, que contigo estoy Yo para salvarte"

Jer 1,1.4-10 Desde el seno materno te conocía, te tenía consagrado.
Sal 70,1-17 Tiende hacia mí tu oído y sálvame.
Mt 13,1-9 Les decía: Salió un sembrador a sembrar la semilla.

"*Me aprietas por detrás y por delante, familiares te son todas mis sendas*", pues mi vida, Tú la has ido formando, desde el mismo seno materno. Me has llamado, me has elegido y me has consagrado para ser "tu palabra". Y… cuánta hambre existe hoy día de escuchar tu Palabra. Que mi corazón no desfallezca, ni se amedrante ante la vocación que me has conferido. Pues Tú, Señor, ya conoces mi pobreza, que no sé expresarme, que me inundan los miedos al ridículo, a la impotencia de ver cómo apenas hay quien quiera escuchar.

Mi vida, la vida de todo hombre, ha sido concebida con un propósito, con un proyecto: Acoger el amor y dar amor. Pero, Señor, son muchos los que no lo saben, los que piensan que la vida hay que vivirla sin darle un sentido de eternidad; y cierto, Señor, que duele verlos despistados, sin rumbo, sin esperanza.

Yo, profeta de naciones te constituí. Sí, cada cual ha recibido por pura gracia unos dones, y ha adquirido la responsabilidad de llevarlos a la práctica.

Tú, Señor, con un amor infinito y una paciencia sin fin, sigues confiándonos el mundo, sigues esperando de nosotros, que un día te digamos: Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad; para dejarte, a Ti, ser Dios en nuestras vidas; para no tener miedo, cuando nos hablas al corazón y esperas de cada uno una respuesta que sea consuelo, alivio y esperanza, para muchos.

Gracias, Dios mío, porque cada día, escuchando tu Palabra, nos vas hablando al corazón, para seducirnos y enamorarnos. Para que nos demos cuenta de que cuentas con nuestras pobres vidas, con lo que pobremente podemos poner en tus manos. Gracias, por abonar nuestra tierra, árida y seca, con la lluvia de tu Amor; capacitándonos para poder dar buenos frutos, que sean alivio, luz y esperanza, para este mundo que sufre tanto, apartado de tu Amor.

Jueves, 25 de Julio de 2024 **"SANTIAGO APOSTOL"**

"Me amó y se entregó por mí" ¡No hay amor más grande!

Hch 4,33;5,12.27b-33;12.2 Somos testigos de la Resurrección.
Sal 66,2-8 Dios nos tenga piedad y nos bendiga.
2Cor 4,7-15 Creemos, y por eso hablamos.
Mt 20,20-28 Jesús les dijo: No he venido a ser servido, sino a servir.

Creí, por eso hablé; nos recuerda San Pablo. Creer, tener fe, supone vivir convencidos de que quien lleva adelante nuestras vidas, es Dios; nos ha creado y nos sostiene por puro amor.

Ser testigos de ese amor, no es otra cosa que dejar que la Palabra nos habite, para que brote y se derrame en todo lo que realizamos en nuestra vida.

Creí, y de esa fe nace el deseo de ser testigo, de entregar la vida, para que otros vivan, de ponernos manos a la obra, para que nadie se quede sin saber ni conocer que es amado, que es estimado, que vive porque Dios pensó en él, le amó y le dio la vida.

En la sociedad de hoy, tan apartada de Dios, necesitamos estar más unidos a la Palabra, para poder vivir en paz, para poder crear ambientes de fraternidad, para ser valientes ante los embates del mundo.

Sólo quien conoce, puede ser testigo de lo que ha visto y oído. Por eso es tan importante que nos acerquemos a la Palabra, que es la Luz que brilla en medio de tanta tiniebla, que es la que nos muestra el camino de la vida, de la verdad y de la justicia.

Si no estamos firmemente unidos a Cristo, ¿de qué hablamos? Si la vida de Cristo no es el motor y la meta de nuestras vidas, ¿qué fe decimos tener?

Es verdad que abrazar el Evangelio de Jesús, no es fácil vivirlo en nuestros días en los que tenemos tantas ofertas de "felicidad", de "alegría", de "bienestar".

Somos vasijas de barro, que a la más mínima se rompen. Pero en medio de nuestra fragilidad, Dios se muestra grande, está a nuestro lado apoyándonos, levantándonos, revitalizando día a día nuestra poca fe.

Viernes, 26 de Julio de 2024 **“SAN JOAQUIN Y SANTA ANA”**

“Oíd la Palabra y seréis como huerto empapado”

Jr 3,14-17 Venid, os recogeré y os daré pastores según mi corazón.
Sal Jr 31,10.11-13 Oíd la Palabra, acudid al regalo de Dios, a su conocimiento.
Mt 13,18-33 El que oye la Palabra y la comprende, ése da fruto.

¡Volved a Mí!, es el grito desgarrador de nuestro Dios, cuando nos ve incapaces de vivir en armonía, de construirnos en la paz y el amor que Él, nos regala.

¡Volved a Mí!, porque en vuestro afán de ser felices, habéis perdido la raíz de todo bien, os alimentáis de basura; cuando todo está dispuesto por Mí, para que celebréis un gran banquete.

¡Volved a Mí!, al regalo de mi amor, al conocimiento de lo que es bueno, agradable y perfecto a mis ojos.

¡Oíd mi Palabra!, que es la vida, el gozo y la alegría que buscáis. Somos como el hijo pródigo, que teniéndolo todo en la casa de su padre, decide salir al mundo y malgastar toda su herencia. Seamos también como él, que dándose cuenta de lo que había perdido, se dijo: Sí, volveré junto a mi Padre, volveré al calor de mi hogar; volveré a dejarme impregnar de la bondad de su corazón de Padre.

Dios se nos ofrece como único don y regalo, pero estamos tan ocupados en nuestros asuntos, que oímos su Palabra, pero no dejamos que eche raíces en nuestro corazón; y poco a poco, esa Palabra se seca, languidece, se pierde.

Vivimos en un mundo que nos ofrece muchas cosas, pero nos quita lo más importante: El amor de Dios, que nos hace hermanos. La Palabra de Dios, se nos ha regalado, pero es necesario acogerla, meditarla y hacerla carne en nosotros.

María, nuestra Madre, hizo posible con su sí a Dios, que se encarnara, fue sembrada en su seno. Y Ella acogió esa semilla, la cuidó, la amó, la dejó que creciera en su seno, y nació la Vida, Jesús, el Salvador, el Pastor que Dios nos prometió que enviaría a este mundo para llevarnos de vuelta al regalo del conocimiento de nuestro Dios, del sabernos sus hijos, de sabernos hermanos, herederos.

Martes, 23 de Julio de 2024 **“SANTA BRÍGIDA” Patrona de Europa**

¡Déjate amar, para que seas mi amor en medio de los tuyos!

Ga 2,19-20 Cristo me amó y se entregó a sí mismo por mí.
Sal 33,2-11 Gustad y ved qué bueno es el Señor.
Jn 15,1-8 Separados de mí, no podéis hacer nada.

No hay amor más grande que el que da su vida por sus amigos. Y nosotros, Señor, somos tus amigos, somos tus pies, tus manos, tu corazón, en medio de una sociedad dispersa, buscando la felicidad.

Buscamos el amor, que se nos tenga en cuenta, que se nos valore, y lo buscamos en aquéllos que, como nosotros, están buscando, están esperando encontrarse con el amor de su vida.

Tú, Señor, eres nuestro Amor, nuestro Bien más preciado. Si no somos capaces de sentir tu presencia, de sabernos rodeados por tu amor y ternura, lo mendigaremos en personas que como nosotros están faltos de amor.

Gustarte, Dios mío, es poder escucharte, compartir el inmenso amor que nos tienes, porque somos amados; no por méritos propios, sino porque, en Ti nos movemos y existimos, y Tú, y sólo Tú, eres el AMOR que necesitan nuestras vidas.

Hay, Señor, muchos sarmientos secos, que no te conocen, que no reciben la Palabra que los lleve a la fe en ti. Hay muchos que nos hacen sentir deseos de llevarlos al manantial de aguas frescas; de recordarles que la vida, si no se vive Contigo, carece de sentido, de perspectiva, de una meta clara hacia dónde dirigirnos.

Nos hemos empoderado, Señor; nos decimos: Somos autosuficientes para poder vivir la vida que nos da la gana. Y en esas decisiones nos alejamos de ti, nos vamos acomodando a las cosas del mundo, vamos perdiendo la paz, la frescura, la alegría y el gozo que podemos disfrutar, si no nos separamos de Ti.

Si somos sarmientos firmemente arraigados a la Vida, dejaremos que la savia de tu Amor pase por nuestras vidas y toque nuestro corazón seco, agostado, sin agua, sin una razón firme que nos alegre el corazón y nos revitalice de nuevo.

Domingo, 28 de Julio de 2024 **17º del Tiempo Ordinario**

"Si has comido el Pan de la vida, sé generoso y compártelo"

2Re 4,42-44 Dáselo a la gente para que coma, comerán y se saciarán.
Sal 144,10-18 Dios es fiel en todas sus palabras, amoroso en sus obras.
Ef 4,1-6 Vivid con toda humildad, mansedumbre, paciencia y amor.
Jn 6,1-15 Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes y dos peces.

Lo que has recibido gratis, dalo gratis. Si te has acercado a la Palabra de Dios y te has saciado de Ella, no dejes de compartirla con los que están hambrientos y sedientos de todo don y gracia que procede de la Palabra.

A Dios nadie le gana en generosidad; si eres de ésos que sólo tienen 5 panes y 2 peces, no te quedes con ellos, ponlos en las manos de Dios; que Él hará que, por tu generosidad, muchos encuentren el gozo de saberse hijos, de gozar de su presencia y saber que sus vidas están seguras en sus manos.

En el mundo que nos está tocando vivir, nosotros somos afortunados, porque no carecemos de nada; pero es importante que levantemos la mirada y veamos tantos y tantos que carecen de lo más necesario, que están sufriendo hambre y enfermedad a causa de las guerras; que sus vidas están expuestas a todo tipo de necesidad. Jesús dice a sus discípulos: Recoged los trozos que sobran, para que nada se pierda. Aprendamos a ser más austeros, a no derrochar a manos llenas por el hecho de que nada nos falta. Acordémonos de los que nada tienen y seamos generosos a la hora de aportar nuestro pequeño granito de arena.

Si somos y nos llamamos cristianos, que se note en nosotros la huella de Dios en nuestras vidas. Que, aun teniendo, vivimos "pendientes" de aquéllos que nada tienen. Que la fe que decimos tener en Jesús, se manifieste en obras de misericordia. A Jesús no le fue indiferente la gente que tenía a su lado. Observaba sus necesidades y, orando al Padre, pudo darles de comer. Pongamos, también nosotros, nuestra fe en manos del Padre, para que donde no podamos llegar nosotros, llegue la abundancia de su Amor. Tú pon lo que puedas, que el Señor pondrá el resto. Vivamos confiados en nuestro Dios.

Pautas de oración

Parte y comparte



DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES